

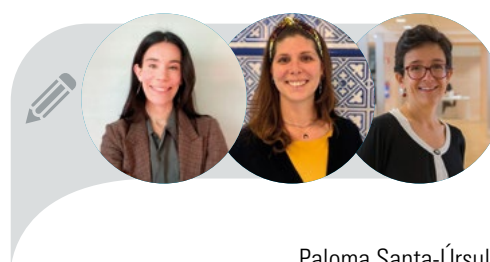


Hacia una educación segura:

claves del modelo teórico de LET'S CARE



El modelo teórico LET'S CARE propone una educación segura para afrontar tres retos: bajo compromiso, bajo rendimiento y abandono escolar temprano, especialmente entre los grupos más vulnerables. Basado en la teoría del apego, el enfoque ecológico y la perspectiva interseccional, plantea que el cuidado significa ofrecer seguridad en todos los niveles: aprendizaje, enseñanza, escuela y políticas educativas. Su objetivo es crear entornos amables, fuertes y sabios que garanticen bienestar socioemocional, prevengan el abandono y promuevan una educación inclusiva.



Paloma Santa-Úrsula
Instituto Universitario de la Familia, Universidad Pontificia Comillas
psanta@comillas.edu

Giulia Di Liso
Instituto Universitario de la Familia, Universidad Pontificia Comillas
gdliso@comillas.edu

Ana Berástegui Pedro-Viejo
Instituto Universitario de la Familia, Universidad Pontificia Comillas
a.berastegui@comillas.edu

<https://www.comillas.edu/centros/instituto-universitario-de-la-familia/>

 [institutouniversitariodelafamilia](https://www.linkedin.com/company/institutouniversitariodelafamilia/)



¿Por qué hablar del cuidado dentro de la escuela?

El sistema educativo actual se enfrenta a tres grandes desafíos que condicionan su capacidad para garantizar el derecho a aprender y el bienestar de todos: el reto de la inclusión educativa, la crisis de salud mental en la infancia y adolescencia y el abandono escolar temprano. La inclusión educativa, plantea la necesidad de que la escuela sea capaz de acoger la diversidad —cultural, social, funcional— sin generar exclusión, algo que sigue siendo un reto en muchos centros. A esto se suma la crisis de salud mental, agudizada tras la pandemia: uno de cada siete adolescentes sufre algún trastorno mental, y el 40% de los estudiantes de secundaria reporta sentimientos persistentes de tristeza o desesperanza, lo que impacta directamente en su capacidad de aprender y en la convivencia escolar. Por último, aunque el abandono escolar ha disminuido en las últimas décadas, todavía afecta al 9,3% del alumnado en España, según datos de la UE en 2024, lo que significa que uno de cada nueve estudiantes abandona el sistema sin completar la educación obligatoria.

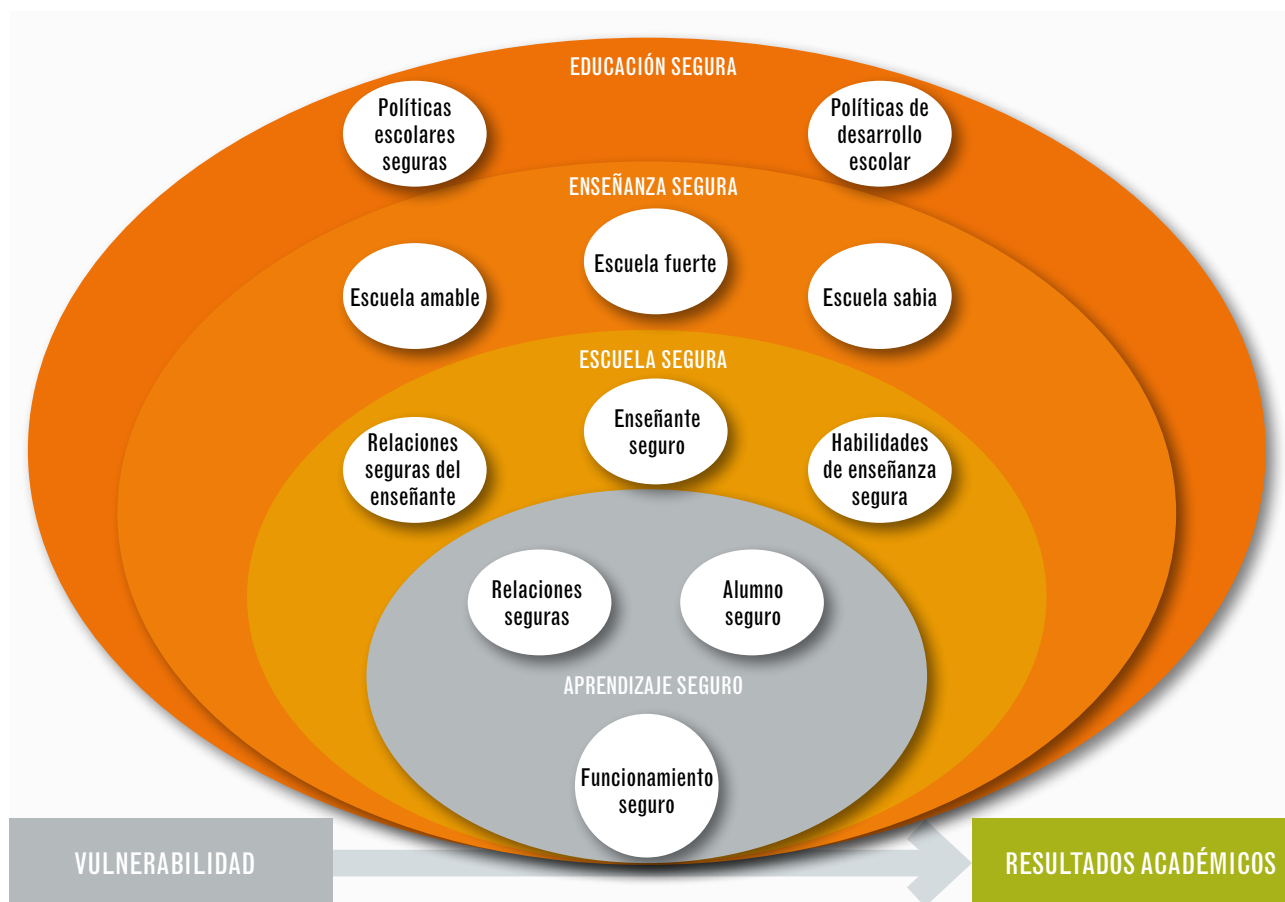
Estos tres retos no son independientes: se retroalimentan. Las dificultades de inclusión y el malestar emocional aumentan el riesgo de abandono, mientras que la falta de reconocimiento y cuidado en

la escuela agrava la vulnerabilidad de los estudiantes. Frente a este panorama, surge una pregunta clave: ¿cómo lograr que la escuela sea un lugar donde todos puedan sentirse seguros, incluidos y capaces de aprender? Una parte del abandono escolar responde a estudiantes que han llegado a percibir la escuela como un espacio sin oportunidades ni sentido para ellos. Y aquí hay algo que no podemos obviar: nadie participa ni aprende si no se siente seguro. Las escuelas que buscan el desarrollo integral saben que el cuidado es la semilla del aprendizaje. Pero cuidar no es solo un gesto amable; es construir entornos seguros que sostengan a cada persona.

Desde el proyecto europeo LET'S CARE entendemos que cuidar significa ofrecer seguridad. Una seguridad que comienza en casa, pero que puede amplificarse o reducirse en la escuela a través de las relaciones con compañeros y profesores. A su vez, la seguridad ofrecida por los docentes se verá ampliada si ellos la reciben de otros compañeros y de sus directores cuando trabajan en entornos escolares seguros. Y las escuelas, a su vez, serán espacios más seguros si cuentan con políticas educativas que las respalden. De esta manera, se entiende que el cuidado no es un gesto aislado, sino una cadena de acciones interconectadas que impactan en la vida de cada alumno, una cadena de seguridad. Construir escuelas que cuidan no es una moda, sino una respuesta estructural a los grandes retos de nuestro tiempo: prevenir el abandono, garantizar la inclusión y promover el bienestar socioemocional como condición indispensable para aprender y crecer.

¿Cómo se construye una educación segura? Claves del modelo LET'S CARE

Convertir la idea de seguridad en una realidad dentro de la escuela no es tarea sencilla. No basta con buenas intenciones: se necesita un enfoque claro, herramientas concretas y, sobre todo, compromiso. En este sentido, iniciativas como LET'S CARE trabajan para que la



seguridad educativa sea algo realizable. Este proyecto se desarrolla en seis países europeos (Polonia, Lituania, Bulgaria, España, Portugal e Italia), todos con realidades socioculturales muy distintas, lo que lo convierte en un laboratorio único para identificar principios comunes que garanticen entornos escolares seguros.

¿En qué se basa este modelo? En tres grandes perspectivas que se complementan y que, juntas, nos ayudan a entender la seguridad como algo integral. La primera es la teoría del apego, que nos recuerda algo fundamental: desde que nacemos, necesitamos vínculos seguros con nuestras figuras de referencia. Estos lazos se construyen a través de las interacciones cotidianas con nuestros cuidadores desde el primer día de vida. Según esta teoría, la sensación de seguridad que se forma en esos primeros vínculos influirá en cómo el niño se desarrolla y se relaciona con el mundo. Cuanto más seguro se sienta, más confianza tendrá para explorar, aprender y crecer. La segunda perspectiva es la ecológica, propuesta por Bronfenbrenner en 1979. Este enfoque nos invita a mirar el desarrollo infanto-

juvenil como un fenómeno complejo, donde intervienen múltiples sistemas: la familia, la escuela, los amigos, la comunidad... Todos interactúan entre sí y se influyen mutuamente. Así, se supera la idea simplista de que los problemas educativos tienen una sola causa que está dentro del niño y se entiende que son el resultado de una red de factores interconectados. Por último, para que una escuela sea verdaderamente inclusiva, debe comprender la inclusión desde un enfoque interseccional. Este enfoque es especialmente importante para quienes enfrentan más dificultades: alumnado migrante, perteneciente a minorías étnicas, procedentes de contextos socioeconómicos complejos, con problemas de salud o discapacidad o que no viven con una familia. Muchas veces estas condiciones no se presentan de manera aislada, sino que se combinan e interactúan interseccionalmente, generando múltiples capas de vulnerabilidad que intensifican la inseguridad y limitan las oportunidades. Para estos estudiantes, la experiencia educativa puede volverse especialmente compleja y crea realidades únicas que requieren respuestas espe-



cíficas. El enfoque interseccional evita soluciones “universales” que no funcionan para todos, promoviendo estrategias adaptadas a quienes enfrentan múltiples barreras y evitando estereotipos y respuestas simplistas. Solo así podremos construir entornos educativos que protejan y sostengan a quienes más lo necesitan, poniendo el cuidado en el centro de la vida escolar.

Tras un proceso colaborativo que ha integrado el conocimiento técnico-científico con la evidencia empírica y la experiencia práctica de docentes, familias y otros actores del sistema educativo europeo, se ha trazado el Modelo de Educación Segura. Este modelo se organiza en cuatro pilares fundamentales:

- Pilar I: el aprendizaje seguro.
- Pilar II: la enseñanza segura.
- Pilar III: la escuela segura.
- Pilar IV: las políticas educativas centradas en el cuidado y la inclusión.

Más que una teoría abstracta, este modelo funciona como un mapa que nos ayuda a evaluar qué tan seguras son nues-

tras escuelas y a identificar qué factores están funcionando y cuáles necesitan mejorar. Por ello, a continuación, exploraremos cada uno de estos pilares para comprender cómo se traduce la seguridad en la práctica educativa y qué implicaciones tiene para el futuro de la escuela.

Aprendizaje seguro: la base para el desarrollo académico

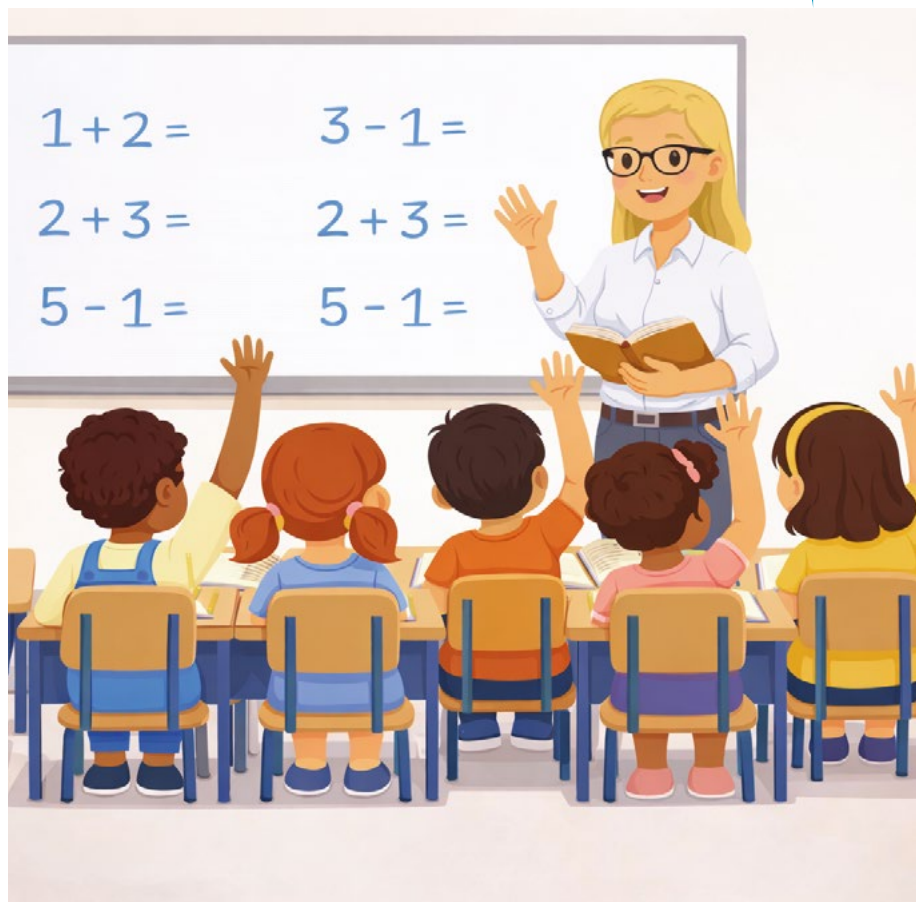
Para que el aprendizaje ocurra, el estudiante necesita sentirse protegido y confiado. Cuando existe esta seguridad, el alumno puede ahondar en el conocimiento y adentrarse en sus tareas académicas. Por el contrario, si un alumno se siente inseguro su cerebro estará más preocupado en sobrevivir que en aprender.

¿De dónde viene esa seguridad? En gran parte, de las relaciones con las personas que les cuidan y acompañan. Las primeras relaciones de apego constituyen la base sobre la que se construye un funcionamiento básico seguro. Este funcionamiento implica un nivel suficiente de bienestar y el desarrollo de habilidades socioemocionales que permiten afrontar las demandas del entorno de manera regulada. Además, en la familia se ofrece el primer modelo de relación, una hoja de ruta sobre cómo interpretar y qué esperar de las relaciones y del mundo que le rodea. Si en casa se siente protegido y cuidado, tendrá una base y un modelo para confiar en sus profesores y para establecer relaciones de respeto con los compañeros. Finalmente, esta seguridad proviene en gran medida de las relaciones seguras con las figuras importantes en la vida del estudiante en el momento presente: los padres, profesores y compañeros. El ingrediente principal de las relaciones con los adultos (padres y profesores) será el equilibrio entre la protección y el impulso que el niño percibe que estas relaciones le ofrecen. Por un lado, el niño necesita sentir que tiene un refugio seguro al que acudir cuando se siente desbordado emocionalmente, un espacio que le ofrezca calma y protección. Por el otro, requiere una base firme que le anime a explorar, aprender y asumir nuevos desafíos.



Enseñanza segura: profesores que construyen relaciones seguras

El profesor es un pilar clave para la construcción de entornos seguros de aprendizaje. Enseñar con seguridad implica construir relaciones profesor-alumno seguras, capaces de combinar dos funciones complementarias; el profesor debe ser un refugio seguro para sus alumnos cuando sienten miedo o inseguridad, y al mismo tiempo, una base segura desde la cual puedan explorar el mundo. Para poder ofrecer esta seguridad, el docente también necesita sentir que sus compañeros y directores son, para él, un refugio y una base segura cuando lo necesita. En este sentido, la seguridad que un profesor transmite a sus estudiantes no surge de la nada: depende, en gran medida, de cómo se siente él mismo. Desde el modelo LET'S CARE, entendemos que una enseñanza segura se construye sobre la base de la seguridad personal del docente. En otras palabras, para que un profesor pueda ofrecer confianza, primero debe sentirse seguro. ¿De qué depende esa seguridad? Principalmente de dos factores: por un lado, del nivel de estrés que experimenta en su trabajo (a más estrés, menos seguridad); y por otro, la sensación de sentirse valorado por su institución y por la sociedad. Cuando un docente percibe reconocimiento y apoyo, su confianza aumenta. A esto se suman otros elementos como la sensación de eficacia —es decir, creer que puede lograr buenos resultados— y el sentido vocacional que da a su profesión. Todo ello refuerza su seguridad personal. Ahora bien, no basta que el profesor se sienta seguro: también necesita herramientas y habilidades específicas para ejercer una enseñanza segura. Esto implica que las instituciones educativas cuiden su desarrollo profesional, ofreciéndole formación continua e innovadora que le permita afrontar tanto los retos tradicionales como los nuevos desafíos de la profesión. Estas herramientas deben abrir la puerta a explorar pedagogías más eficientes y adaptadas



a las necesidades actuales. Por ello, en el modelo LET'S CARE, las prácticas y el desarrollo profesional son aspectos clave para fomentar la enseñanza segura.

Escuelas seguras: entornos amables, fuertes y sabios

El tercer pilar del modelo LET'S CARE nos lleva a la creación de una escuela segura, entendida como un espacio que combina tres cualidades esenciales: ser amable, fuerte y sabia.

- ¿Qué significa ser una escuela amable? Significa que el centro educativo ha entendido que las relaciones de calidad son el corazón de la vida escolar y que el cuidado de cada persona —estudiantes, docentes, familia— se convierte en la tarea más importante. En una escuela amable, todos se sienten acogidos, escuchados y valorados, lo que genera un clima de confianza que favorece el aprendizaje.
- ¿Qué implica ser una escuela fuerte? Supone consolidar estructuras claras, expectativas realistas y pautas coherentes que orienten la conviven-



ÁGORA DE PROFESORES

Desde el Modelo de LET'S CARE entendemos que los centros escolares deben ser lugares fuertes, sabios y amables. Te invitamos a reflexionar en que grado tu centro en todos sus niveles —alumnos, profesores y equipo directivo— lo son. Responde a las siguientes preguntas, individualmente o con tu equipo:



¿En qué grado somos una escuela amable? ¿Cuidamos de forma intencional las relaciones y el bienestar de las personas en el centro? Por ejemplo:

- Escuchamos activamente a alumnado, familias y profesionales.
- Cuidamos el trato cotidiano, especialmente en situaciones difíciles.
- Favorecemos un clima de confianza y acogida.

¿En qué grado somos una escuela fuerte? ¿Contamos con estructuras claras y recursos suficientes que sostienen la convivencia y el aprendizaje? Por ejemplo:

- Tenemos normas coherentes: hacemos lo que decimos.
- Compartimos las expectativas y las ofrecemos de una manera clara.
- Colaboramos con entidades del entorno.

¿En qué grado somos una escuela sabia? ¿Nuestras prácticas educativas sacan lo mejor del alumnado y del profesorado? Por ejemplo:

- Utilizamos metodologías que despiertan la curiosidad en el alumnado.
- Somos flexibles a la hora de atender las necesidades específicas de cada alumno.
- Formamos al alumnado para aprender a lo largo de la vida.

cia y fortalezcan la responsabilidad, la autonomía y la resiliencia del alumnado. Además, una escuela fuerte cuenta con recursos suficientes y establece redes de cooperación con otras entidades del entorno, como ONG, parroquias, organizaciones sociales, asociaciones de vecinos, etc.

➤ ¿Y qué entendemos por ser una escuela sabia? Significa sacar lo mejor del alumnado y de cada docente. Lo cual, requiere apostar por prácticas sólidas, flexibles y atractivas, que despierten la curiosidad y formen mentes críticas y capaces. Una escuela sabia no se conforma con enseñar contenidos:

busca formar personas capaces de aprender a lo largo de la vida.

Para que estas tres dimensiones se articulen, el papel del equipo directivo es clave. Los directores, jefes de estudios, coordinadores académicos, desempeñan un papel decisivo en la construcción de escuelas seguras, condición indispensable para que cualquier estrategia educativa orientada al bienestar y al aprendizaje pueda prosperar. Solo cuando estas tres dimensiones se articulan de forma coherente, dinámica y equilibrada, los centros educativos pueden ofrecer un entorno verdaderamente seguro y propicio para el aprendizaje y la inclusión.

La educación segura: políticas educativas que impulsan el cuidado

Para que las escuelas sean espacios seguros, todo lo anterior es necesario, sin embargo, resulta imprescindible que las políticas educativas respondan a las necesidades reales de los estudiantes. Estas políticas deben garantizar inclusión y ofrecer apoyos específicos para quienes presentan necesidades especiales, asegurando que todos puedan participar plenamente en la vida escolar. Esto implica eliminar barreras físicas, sociales y culturales, y crear entornos donde la diversidad sea valorada como riqueza. Además, la integración debe comenzar desde las primeras etapas. Facilitar la incorporación a la escuela infantil es clave para que el cuidado y la seguridad estén presentes desde el inicio del recorrido educativo. Cuanto antes se construya un entorno seguro, más sólido será el desarrollo del niño.

Por otro lado, las decisiones institucionales deben impulsar el desarrollo de los centros educativos. Esto significa invertir en entornos que favorezcan el aprendizaje, en espacios accesibles, seguros y estimulantes, así como en materiales que reflejen la diversidad. Pero no se trata solo de edificios y materiales: las políticas deben situar a la escuela como prioridad social, ofreciendo guías pedagógicas



claras, flexibilidad en la aplicación de normas y fomentando la cooperación entre las familias y la escuela. Esta colaboración es esencial para crear comunidades educativas cohesionadas, donde el cuidado sea un valor compartido.

En definitiva, las políticas educativas no son un elemento accesorio: son el marco que permite que todo lo demás funcione. Solo cuando se diseñan e implementan con coherencia, las escuelas pueden convertirse en espacios seguros, inclusivos y capaces de crecer, garantizando que cada estudiante tenga la oportunidad de aprender y desarrollarse en un entorno que lo proteja y lo impulse.

Hacia una educación que ponga la seguridad en el centro

La seguridad es un aspecto que debemos seguir fortaleciendo desde las escuelas. Pero la seguridad no se logra con acciones aisladas: requiere una visión integral que abarque al alumnado, el profesorado, la comunidad escolar y las políticas educativas. La seguridad no depende de una sola pieza: es el resultado de cómo interactúan todas. Si el alumnado se siente protegido, aprende mejor; si el profesorado se siente apoyado, ofrece confianza; y si la escuela es más fuerte, sabia y amable, consigue que todos se sientan involucrados y cuidados.

En definitiva, la seguridad no es un complemento: es la base sobre la que se sostiene todo lo demás. Y esto es clave para reducir el abandono escolar temprano. Cuando los estudiantes no se sienten

La seguridad no se logra con acciones aisladas: requiere una visión integral que abarque al alumnado, el profesorado, la comunidad escolar y las políticas educativas

protegidos ni reconocidos, aumenta el riesgo de que perciban la escuela como un lugar hostil y terminen alejándose. Garantizar entornos seguros favorece el aprendizaje y resulta una estrategia clave para que el alumnado, especialmente el más vulnerable, permanezca en el sistema educativo y encuentre en la escuela un espacio donde crecer.

Desde iniciativas como LET'S CARE entendemos que en la escuela deben de caber todos y garantizar que cada niño y cada niña encuentre un lugar donde crecer, aprender y sentirse protegido. Todavía queda camino por recorrer para que todos los niños vean la escuela como un lugar acogedor, sin embargo, una educación segura no es un sueño: es una meta posible si trabajamos juntos para poner el cuidado en el centro •



HEMOS HABLADO DE

Entornos educativos; desarrollo educativo; seguridad infantil; relación profesor-alumno; bienestar.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en septiembre de 2025, revisado y aceptado en enero de 2026.



PARA SABER MÁS

BERASTEGUI, A., HALTY, A. y PITILLAS, C. (2021). *Aprender Seguros: Principios y estrategias para construir escuelas que cuidan*. Narcea, S.A. de Ediciones.

DI LISIO, G., HALTY, A., BERÁSTEGUI, A., MILÁ ROA, A. y COUSO LOSADA, A. (2025). The longitudinal associations between teacher-student relationships and school outcomes in typical and vulnerable student populations: a systematic review. *Social Psychology of Education*, 28(1), 144. <https://doi.org/10.1007/s11218-025-10107-8>

DI LISIO, G., MILÁ ROA, A., HALTY, A., BERÁSTEGUI, A., COUSO LOSADA, A. y PITILLAS, C. (2025). Nurturing bonds that empower learning: a systematic review of the significance of teacher-student relationship in education. *Frontiers in Education*, 10. <https://doi.org/10.3389/educ.2025.1522997>